

1107  
E15  
350

# PROYECTO COOPERATIVO DE INVESTIGACION SOBRE TECNOLOGIA AGROPECUARIA EN AMERICA LATINA "PROTAAL"

Documento PROTAAL No. 55

## TIPOLOGIA DE PEQUEÑOS PRODUCTORES CAMPESINOS

Miguel Murmis



**IICA**

INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS – OEA

SUBDIRECCION GENERAL ADJUNTA DE DESARROLLO RURAL

San José, setiembre de 1980

Digitized by Google





00004729

## ANTECEDENTES DEL PROYECTO PROTAAL

El Proyecto Cooperativo de Investigación sobre Tecnología Agropecuario (PROTAAL) representa un esfuerzo que tiene como fin desarrollar un conjunto de investigaciones referidas a la naturaleza del proceso tecnológico agropecuario en la región. Este esfuerzo es llevado a cabo con la cooperación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA) quien actúa como agencia ejecutora; la Fundación Ford, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y el Centro Internacional de Investigaciones para el desarrollo del Canadá (CIID).

El proyecto plantea el análisis de dicho proceso desde una perspectiva integradora, que toma al proceso tecnológico como un fenómeno endógeno al funcionamiento de la sociedad en que el mismo se desarrolla. Este análisis intenta proveer información útil para el mejor entendimiento del problema tecnológico, y consecuentemente, a la definición de políticas, modelos organizacionales y acciones que contribuyen al progreso tecnológico y al desarrollo del sector agropecuario.

Las actividades del proyecto se iniciaron el 1° de enero de 1977 y desde el punto de vista organizativo las mismas se materializan principalmente a través de la participación de un número de equipos de investigación pertenecientes a instituciones oficiales y privadas de diversos países del continente.

Dentro del mismo marco general del Proyecto PROTAAL se ha realizado también una investigación especial titulada: Sistemas Nacionales de Investigación Agropecuaria en América Latina. Análisis comparativo de los recursos humanos en países seleccionados. Esta investigación fue financiada por la Fundación Rockefeller y el IICA.

Finalmente en mayo de 1980 se inició con financiamiento especial del Gobierno de Holanda, una segunda fase del Proyecto, la cual está dirigida a profundizar el análisis del proceso tecnológico en el sector de pequeños productores campesinos. Dentro de esta nueva etapa se espera desarrollar trabajos en Brasil, Perú, Ecuador, Colombia y Costa Rica y eventualmente,



aportar evidencia que permita un mejor manejo de la variable tecnológica como parte de los programas y proyectos de desarrollo rural.

A fin de hacer conocer los resultados de estas investigaciones y favorecer el intercambio de información en un sentido más amplio, el Proyecto edita una serie de trabajos y monografías de los siguientes tres tipos:

- a. Trabajos metodológicos y resultados de investigaciones empíricas que resultan de las actividades centrales del Proyecto.
- b. Trabajos que surgen de actividades vinculadas al Proyecto.
- c. Trabajos preparados por los integrantes del Proyecto y eventualmente por otros autores, que estén relacionados a las actividades del Proyecto y que sean útiles al desarrollo del mismo.

Los trabajos son publicados, en general, en versiones no definitivas y por lo tanto, los comentarios críticos son solicitados.





PROYECTO COOPERATIVO DE INVESTIGACION SOBRE  
TECNOLOGIA AGROPECUARIA EN AMERICA LATINA  
(PROTAAL)

Lista de Publicaciones<sup>1/</sup>

TRIGO, E., ARDILA, J. y PIÑEIRO, M. Sistemas nacionales de investigación agropecuaria en América Latina; análisis comparativo de los recursos humanos en países seleccionados; antecedentes y propuestas metodológicas. Colombia. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 26. 1978. 28 p.

MUÑOZ, J., FIORENTINO, R. y PIÑEIRO, M. Inventario tecnológico del cultivo de la papa en Colombia y aspectos económicos de las nuevas técnicas propuestas. Colombia. Instituto Colombiano Agropecuario. División de Estudios Socio-Económicos. PROTAAL, Documento No. 27. 1978. 68 p.

TRIGO, E., PIÑEIRO, M. y ARDILA, J. Modelos de generación tecnológica en América Latina: notas para una evaluación crítica. Colombia, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 28. 1978. 16 p. (circulación restringida).

publicado también como:

\_\_\_\_\_. Modelos de generación tecnológica en América Latina: notas para una evaluación crítica. Desarrollo Rural en las Américas. Costa Rica. 11(2): 85-100. Mayo - Agosto de 1979.

VERDUGA, C. y COSSE, G. Algunas consideraciones sobre las políticas estatales para el agro ecuatoriano. Colombia, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 29. 1978. 36 p. (publicación miscelánea).

FIORENTINO, R. Notas sobre la evaluación de la naturaleza del cambio tecnológico. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 30. 1979. 31 p.

---

<sup>1/</sup> Un listado de los documentos PROTAAL 1 al 25, puede ser solicitado. Las publicaciones de la presente lista, pueden ser obtenidas, solicitándolas a la: Secretaría de PROTAAL, Subdirección Adjunta de Desarrollo Rural, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). Apartado No. 55, Coronado, Costa Rica. Aquellas publicaciones que se encuentren agotadas, serán fotocopiadas al costo, si ésto es solicitado.



- PIÑEIRO, M., TRIGO, E. y FIORENTINO, R. Technical change in Latin American agriculture - a conceptual framework for its interpretation. Food Policy. England. 4(3): 169-177. Agosto 1979. PROTAAL, Documento No. 31
- VIGORITO, R. Generación y difusión de tecnología en la ganadería vacuna uruguaya. Uruguay. Centro de Investigaciones Económicas. PROTAAL, Documento No. 32. 1979. 32 p.
- ASTORI, D. La disponibilidad de tecnología para la ganadería vacuna uruguaya. Uruguay. Centro de Investigaciones Económicas. PROTAAL, Documento No. 33. 1979. 91 p.
- BARBATO, C. y PEREZ, C. La ganadería vacuna uruguaya; caracterización general. Uruguay. Centro de Investigaciones Económicas. PROTAAL, Documento No. 34. 1979. 69 p.
- FLORES, O., GRILLO, E. y SAMANIEGO, C. Caso de la papa en el Perú. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 35. 1979. 58 p.
- PIÑEIRO, M., TRIGO, E. y KAMINSKY, M. Políticas de tecnología y apropiación de excedentes bajo condiciones de integración vertical y cartelización de la oferta. El caso de la producción azucarera en Colombia. Colombia. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 36. 1979. 46 p.
- PIÑEIRO, M. et.al. El proceso de generación, difusión y adopción de tecnología en la producción azucarera de Colombia. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 37. 1979. p. irr. (543).
- SABATO, J.F. Las políticas frente al estancamiento y a la transformación del agro pampeano. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 38. 1980. 41 p.
- TRIGO, E. y PIÑEIRO, M. Modernization and institutional change in market economies. The dynamics of agricultural research organization in Latin America. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, documento No. 39. 1980. 21 p. (aceptado para publicación en Food Policy).
- BARSKY, O. et.al. El proceso de transformación de la producción lechera serrana y el aparato de generación-transferencia en Ecuador. Ecuador. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. PROTAAL, Documento No. 40. 1980. p. irr. (604).
- MARULANDA, O. et.al. Estudio del proceso de generación, difusión y adopción de tecnología en la producción de arroz en Colombia. Colombia. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 41. 1980. 8v. 346 p.



- FLORES-SAENZ, O., SAMANIEGO, C. y GRILLO, E. Política de abastecimiento de alimentos y cambio tecnológico: el caso de la papa. Perú. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 42. 1980. 299 p.
- BARBATO, C. et.al. El proceso de generación, difusión y adopción de tecnología en la ganadería vacuna uruguaya (1950-1977). Uruguay. Centro de Investigaciones Económicas. PROTAAL, Documento No. 43. 1980. 2 v. p. irr. (780).
- SABATO, C. et.al. El agro pampeano y la adopción de tecnología entre 1950 y 1978: un análisis a través del cultivo del maíz. Argentina. Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración. PROTAAL, Documento No. 44. s.f. s.p. (versión preliminar).
- ALVES, M. y FIORENTINO, R. A modernização agropecuária na sertão de Pernambuco. Brasil. Universidad Federal de Pernambuco. Departamento de Economía. PROTAAL, Documento No. 45 A. 1980. 93 p. (versión preliminar)
- MUNIZ, R. Modernização tecnológica na pecuária leiteira em Pernambuco. Brasil. Universidad Federal de Pernambuco. Departamento de Economía. PROTAAL, Documento No. 45 B. s.f. 77 p. (versión preliminar).
- ARDILA, J., TRIGO, E. y PIÑEIRO, M. Sistemas nacionales de investigación agropecuaria en América Latina: análisis comparativo de los recursos humanos en países seleccionados: resumen metodológico y planteo operativo de la investigación. Colombia. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. (PROTAAL) Documento No. 46. 1980. 36 p.
- ARDILA, J. et.al. Sistemas nacionales de investigación agropecuaria en América Latina: análisis comparativo de los recursos humanos en países seleccionados. El caso del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA). Colombia. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 47. 1980. 148 p.
- ARDILA, J., REICHART, N. y RINCON, A. Sistemas nacionales de investigación agropecuaria en América Latina: análisis comparativo de los recursos humanos en países seleccionados: el caso del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina (INTA). Colombia. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 48. 1980. 82 p.
- ARDILA, J., TORRES, R. y TRIGO, E. Sistemas nacionales de investigación agropecuaria en América Latina: análisis comparativo de los recursos humanos en países seleccionados. El caso de la Universidad Agraria de La Molina del Perú. Colombia. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 49. 1980. 92 p.



- ARDILA, J., TRIGO, E. y PIÑEIRO, M. Sistemas nacionales de investigación agropecuaria en América Latina: análisis comparativo de los recursos humanos en países seleccionados. Los casos de Colombia, Argentina y Perú. Colombia. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 50. 1980. 61 p.
- PIÑEIRO, M. et. al. Relaciones sociales de producción, conflicto y cambio técnico: el caso de la producción azucarera de Colombia. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 51. 1980. 47 p. (Also available in english)
- LAZO, J. Situación mundial de la productividad en maíz, arroz, papa, caña de azúcar y leche. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 52. 1980. 40 p.
- TRIGO, J., PIÑEIRO, M. y ARDILA, J. Aspectos institucionales de la investigación agropecuaria en América Latina: problemas y perspectivas. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícola. PROTAAL, Documento No. 54. 1979. 37 p.
- publicado también como:
- \_\_\_\_\_. Aspectos institucionales de la investigación agropecuaria en América Latina: problemas y perspectivas. In Desarrollo Rural en las Américas. Costa Rica. 11(2): 3-25. Enero-Abril de 1980.
- MURMIS, M. Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 55. 1980. 41 p.
- DE JANVRY, A. and CROUCH, L. Technological change and peasants in Latin America. Costa Rica. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. PROTAAL, Documento No. 56. 1980. 91 p.





PROYECTO COOPERATIVO DE INVESTIGACION  
SOBRE TECNOLOGIA AGROPECUARIA  
EN AMERICA LATINA "PROTAAL"

DOCUMENTO PROTAAL No. 55

TIPOLOGIA DE PEQUEÑOS PRODUCTORES CAMPESINOS EN AMERICA LATINA

Miguel Murmis  
(con la colaboración de Gloria Cucullu)

San José, Costa Rica, 29 de setiembre de 1980



## INDICE

	PAGINA
I. INTRODUCCION	
II. TIPOLOGIA DE UNIDADES	4
III. ALGUNOS PROBLEMAS EN LA DELIMITACION DE LOS TIPOS	14
IV. TIPOLOGIA DE SITUACIONES	23
V. INSERCIÓN EN LOS MERCADOS	27
VI. LAS CONEXION CON LA ECONOMIA GLOBAL: DIMENSIONES RELEVANTES	35

## BIBLIOGRAFIA



## I. INTRODUCCION

En este trabajo se construye una tipología de unidades campesinas o con rasgos campesinos, con lo cual se acota un subconjunto dentro de la categoría pequeños productores. Se discuten luego algunos problemas ligados a la delimitación de los tipos. De allí se pasa a derivar de la tipología de unidades una tipología de situaciones o áreas campesinas o con rasgos campesinos. A continuación se pasa revista a algunas formas de inserción de esas unidades en distintos mercados. Finalmente se enuncian algunas dimensiones que podrían utilizarse para tipologizar los nexos de estas unidades con la economía global.

El núcleo del trabajo es el intento de construcción de la tipología de unidades. Se trata de construir estos tipos basándose en la caracterización de relaciones de producción, a partir de la relación tierra y trabajo familiar e incorporando dimensiones básicas de variación. Como se dijo antes, con estos tipos se construye luego la tipología de áreas y situaciones. Se espera que estas tipologías sirvan para analizar sistemáticamente las variaciones en cuanto a características de la tecnología y de los consumos según tipos, temas éstos aquí no analizados. Queda por realizar la introducción de las dimensiones que sitúan a estas unidades en la sociedad global. Se espera también que el incorporar esas dimensiones a partir de esta tipología pueda resultar fructífero, si bien se trata indudablemente de una tarea compleja.

Como se dice al comienzo se ha delimitado un subconjunto dentro de la categoría pequeño productor. Si partimos del hecho que ni esta categoría ni la de campesino constituyen conceptos teóricos tendremos claro que siempre será debatible si las categorías han sido adecuadamente delimitadas. Si bien el concepto de pequeño productor ha sido, en mi conocimiento, menos analizado en función de preocupaciones teóricas que el de campesino, el acercarse al estudio de campesinos dentro de un contexto quizá vagamente dibujado por esa categoría tiene sus ventajas. Nos hace ver desde un comienzo a la unidad campesina como parte de un conjunto más amplio



de unidades de producción que en algo difieren de las más típicas unidades capitalistas de la economía global. Creo que es positivo pensar desde un comienzo que las unidades campesinas no sólo son parte de un conjunto más amplio, sino también que tienden a estar "en flujo hacia" o "resistiendo el flujo hacia" otros tipos de unidades productivas que en algo se les asemejan. No obstante la categoría pequeño productor, si bien incluiría esos tipos que están dentro del horizonte de transformación de las unidades campesinas, creo que es aún más amplia y que muchas veces incluye categorías que van más allá del campo que queremos cubrir y excluye otras que queremos incluir.

Si bien la categoría alude fundamentalmente a una diferenciación respecto a unidades productivas mayores (mediana o gran empresa) incluye también un matiz que implica un corte hacia abajo.

Veamos primero su límite superior. Sin duda no hay forma de determinar que es una unidad pequeña. El uso del término está ligado a un interés por promover la generalización en el campo de empresas que no sean "grandes". Un primer sentido en que ésto puede precisarse está ligado a la concepción de algunas reformas agrarias y, en ese sentido, es importante su uso en la legislación mexicana. Se trataría, pienso, de evitar el tipo de unidad cuyo tamaño le permitiera basarse en la renta de la tierra. También en la legislación peruana encontramos la misma terminología. En ese sentido es comprensible que un pequeño productor mexicano pueda ser el propietario de 100 Has. de riego: se trata de una categoría capitalista y que no tiene por que tener ninguna afinidad con la unidad campesina, ni siquiera por el origen de su propietario. Este uso implica, sin embargo, dejar de lado el sentido literal del término "productor" que de por sí haría referencia a la participación del titular de la unidad en el proceso productivo. Pero en verdad se trata aquí de un uso del término productor generalizado para los titulares de unidades productivas del sector agrario a diferencia de los menos metafóricamente llamados dueños o propietarios de empresas, o, en general "empresarios".





Si bien localizar al estudio del campesinado dentro del marco más amplio de la pequeña producción es útil para no limitarlo de entrada a imágenes muy habituales de pobreza y para verlo como parte de un conjunto más amplio dentro del cual transformaciones son posibles, el uso antes indicado de pequeño productor no sólo va mucho más "arriba" que el que otorgamos a campesino, sino que también va más allá del campo que pueden cubrir aún unidades que sólo conservan rasgos campesinos. Nos interesa entonces ver a los campesinos como parte de un conjunto de pequeños productores dentro del cual la combinación de trabajo familiar y tierra toma diversas formas.

Así definido nuestro objetivo, pasa ahora a resultarnos limitado, y no ya amplio, un cierto uso de la categoría que enfatiza el carácter de "productor". Tiende a excluirse entonces del conjunto a aquellas unidades productivas cuya significación como productoras es limitada por ser muy pequeñas o ya semiproletarias. Se trata de parcelas consideradas "no viables" y sus titulares y sus problemas son vistos como sujetos más a las consideraciones de las políticas sociales de bienestar que a las de la economía. Tales parcelas y sus titulares no caen dentro del campo de nuestro interés.

La existencia de dimensiones a lo largo de las cuales la parcela campesina se transforma creo que es central en cualquier tipología. Un tipología clásica como la de Wolf (Wolf, 1955) tiene el inconveniente de postular casi un abismo entre sus tipos básicos. Y es importante tener en cuenta que la transformación se produce tanto hacia abajo como hacia arriba con lo cual los análisis centrados en el cambio hacia arriba, "de campesino a agricultor" que eliminaría las relaciones de dependencia en el campo afirmando a la vez al capitalismo, resultan por lo menos parciales para nuestro interés (cf. Johnston & Kilby, 1975 como ejemplo del renovado interés por el tema). Pero tampoco son satisfactorias tipologías como la muy completa de García (García, 1967), centrada en el estancamiento y la decadencia.

Si bien los ejemplos provienen de países capitalistas y el problema



está pensado a partir de esa experiencia, los tipos son en gran parte pertinentes para el análisis de países de economía socialista. Sería importante poder incorporar el análisis de Cuba, donde los pequeños productores, definidos con un límite superior bastante alto (65 Has) conservan un peso alto y han ido siendo integrados a la economía global a través de un largo proceso. (MacEwan, 1980).

Antes de entrar en materia, una última aclaración. Centrándonos en la relación trabajo familiar-tierra no hemos incorporado la discusión de los trabajos no agrícolas en la finca, algunos tan significativos en algunas economías campesinas como el artesanado. En este nivel de análisis los subsumimos en la categoría trabajo familiar. No hay duda que su carácter concreto, así como el de todos los procesos de producción, requerirá atención especial en los casos específicos.

## II. TIPOLOGIA DE UNIDADES

Como dijimos, el criterio básico para construir la tipología de pequeños productores es el de las relaciones de producción. Tratándose de pequeños productores agrarios nos centraremos en la forma en que el trabajo entra en contacto con la condición de producción por antonomasia, la tierra.

Nuestro punto de referencia será la unidad de producción en la cual lo fundamental es la combinación de tierra y trabajo familiar. Consideramos a ésta la unidad campesina por excelencia. Nos referimos a una unidad en la cual la familia tiene acceso a la tierra y los recursos fundamentales en el proceso productivo son esa tierra y ese trabajo. A su vez la fuerza de trabajo familiar se utiliza sólo en la unidad económica familiar, aún si ésta incluye actividades no agropecuarias.

Tal como todas las discusiones y análisis del campesinado lo demuestran, la existencia de este tipo de unidad no es un hecho generalizado. Señalemos que por el momento no estamos tomando en cuenta sus conexiones o falta de conexiones a través del mercado. Estamos tomando en cuenta



sólo la inmediatez y comprehensividad de la relación tierra-trabajo. Hemos de ver como aún manteniéndonos en este limitado terreno hemos de incorporar sistemáticamente una serie de variaciones. Primero, construyendo otros tipos, como por ejemplo los de unidad campesina comunitaria, unidad capitalizada y unidad semiproletarizada, por ejemplo, y luego discutiendo variantes y precisiones a aplicar en el estudio de cada tipo, como por ejemplo, la incorporación esporádica de trabajo no familiar remunerado en la unidad familiar o la venta esporádica de trabajo familiar fuera de la unidad.

Cumplamos ante todo la primera tarea, ésto es la construcción de otros tipos. Pero para acercarnos mejor a las variaciones veamos algunos ejemplos de situaciones en que se nos da esa combinación directa de tierra y trabajo.

Un ejemplo extremo de esta situación es la agricultura de conuco en las llanuras de Venezuela y Colombia, en la zona andina venezolana y en la hoya amazónica. Encontramos allí familias que se dedican al policultivo típicamente de yuca, maíz, frijol o también maíz, frijol, caña. "Sólo disponen de los aperos más primitivos basándose en barbechos usualmente forestales y no pueden invertir ningún capital en el trabajo cuya finalidad esencial es proporcionar alimentos a ellos y sus familias...El terreno necesario para asegurar la alimentación de la familia dependerá del tiempo que tarde el barbecho natural para recuperar la fertilidad del suelo o para eliminar las malezas que lo han invadido...Si no se practica ningún cultivo permanente ni se establecen pastizales, el área total agrícola deberá tener una dimensión de 30-45 hectáreas si la relación tiempo cosecha/barbecho es 1:4". Este tipo de agricultura, que cubre una vastísima área geográfica del continente, incluyendo además de las zonas mencionadas, la costa atlántica de la América Central, parte de las Antillas y gran parte de México, nos sirve como ejemplo más que por su representatividad por su carácter de caso teóricamente puro de la combinación tierra-trabajo familiar. La presencia de este tipo de frontera genera a su vez condiciones para la recreación empírica de este caso puro. (Vessuri, 1971).



Antes de pasar a analizar como nos alejamos del caso en que sólo se combina tierra y trabajo, consideremos otro ejemplo, presente en subsectores de la agricultura integrados en otra forma a la economía nacional y global.

En el área de Milagro, en la costa del Ecuador, encontramos a un finquero con una explotación bananera mixta de 11.9 has., de las cuales 5.2 son dedicadas al cultivo del banano y el resto a otros cultivos permanentes: café, cacao, piña, pastos. La mano de obra utilizada es familiar: de los 11 hijos del finquero, 5 se encuentran en edad activa y trabajan en la unidad. Hay ausencia absoluta de medios de producción de origen industrial. Hay herramientas de tipo artesanal. Y hay plantaciones. Esta constante incorporación de valor a la tierra nos aleja del caso del conuquero, pero seguimos encontrándonos con una combinación de trabajo familiar y tierra, si bien ahora parte del producto de ese trabajo se va incorporando a la tierra como plantación. (CIDA, 1965).

No es este tipo de campesino parcelario puro el más corrientemente encontrado en los estudios sobre el agro latinoamericano. Las condiciones de su emergencia, de su persistencia, de su transformación o descomposición, de su eliminación, son sin duda tema central de un estudio sobre pequeños productores.

Un primer modo de acercarnos a tal análisis es especificar algunas dimensiones ligadas al mantenimiento de la relación tierra-trabajo familiar, pero dentro de una distinta pauta de relaciones de producción que condicionan esa combinación.

Esa combinación puede darse integrada con o mediada por relaciones simétricas, no explotativas, y relaciones asimétricas explotativas. En este segundo caso tenemos por un lado la mediación de la riqueza acumulada, digamos por ahora provisionalmente del capital, y por el otro lado, la inserción en el polo dependiente de relaciones de explotación. Pronto daremos contenido a estas expresiones.





Comencemos por la primera forma de variación que hemos mencionado, las relaciones simétricas no explotativas. Nos referimos a las tan mentadas y relativizadas comunidades. Tomaremos como propios de la presencia de relaciones comunitarias relevantes para el proceso de producción, la existencia de tierras colectivas y/o la existencia de relaciones de trabajo recíprocas y colectivas.

El grado que tales condiciones persisten, su importancia, su papel como freno al capitalismo son ampliamente discutidas, pero su presencia ha sido documentada en Bolivia, Perú, México y Guatemala repetidamente y en forma más aislada en gran parte de la América Latina.

Veamos un ejemplo peruano. En la región de Antapampa, ubicada a 20 Kms. al nordeste de la ciudad del Cuzco atravesada por la carretera Lima-Cuzco y por el ferrocarril, se cultiva papa, maíz cebada, habas y se produce ganado vacuno, ovino, y porcino. Hay 36 comunidades y el más importante recurso para los comuneros y las comunidades es la tierra. Los arados y otras herramientas son fabricados por los mismos campesinos, quienes tienen también ganado. "El trabajo familiar constituye el centro de las relaciones de producción, tanto por su importancia en fuerza de trabajo utilizada como porque en torno a él se organizan el resto de las relaciones de producción". Pero, entre otras relaciones de producción, existe también en las comunidades el trabajo recíproco, el ayni. El campesino medio, que posee más tierra que el promedio de l Has., en general tiene un déficit de mano de obra sólo en época de cosecha: entonces recurrirá al ayni. (González de Olarte, 1979).

En comunidades de la Sierra Sur peruana donde se cultiva papa, cebada, oca, olluco, mashua, quinua, cañihua, tarhui, habas, trigo, maíz, arvejas, fréjoles, caña de azúcar, panamito y limones, en distintas combinaciones y donde también se practica la ganadería de auquénidos, vacunos, ovinos, porcinos, equinos, caprinos, aves y cuyes encontramos tierra comunal, rotaciones colectivas y en algún caso, decisiones colectivas acerca del uso de tierras de propiedad comunal que se ponen en uso por un tiempo, luego descansan y luego vuelven al uso. En Vinamarca, por ejemplo, con sus tierras



comunales en distintos niveles, la mayor parte de las familias cumplen la totalidad de sus actividades sin entrar en relaciones de dependencia. (Figueroa, 1978).

No estoy sugiriendo que en las comunidades no hay diferenciación: trato de ejemplificar la presencia de unidades de producción para las cuales el trabajo familiar se combina con la tierra en un contexto en el que se dan relaciones recíprocas y tierras de propiedad y aún uso comunal. Veremos luego que aún aquí en estas comunidades se da diferenciación y aún descomposición campesina.

La situación de los campesinos comunitarios que no se han encaminado hacia uno u otro polo de la descomposición campesina requiere atención especial para entender las vías de mantenimiento de la condición campesina. No se trata de afirmar que las formas comunitarias constituyen una garantía de mantenimiento de tal situación, pues en efecto dentro de tales formas se dan también procesos de descomposición campesina. Pero es importante señalar que ya al analizar situaciones en que se mantiene la relación trabajo familiar-tierra sin combinarse con formas explotativas, tenemos dos tipos diferenciados de situaciones, que difieren por la presencia de relaciones recíprocas y colectivas en uno de los casos y su ausencia en otro.

En realidad estas dos formas de economía campesina, de unidades campesinas, proveen el punto de partida no sólo para la caracterización de los otros tipos de situaciones en que se da la combinación tierra-trabajo familiar sino también para el análisis dinámico y el debate acerca del futuro (o el presente) del aparentemente no obvio campesinado latinoamericano.

En efecto, tal como ya dijimos, las preguntas fundamentales que están por detrás de gran parte de las tipologías de campesinos se refieren a la probabilidad de que estos tipos ya presentados se descompongan en dos direcciones alternativas: hacia la dependencia laboral o hacia la capitalización.

Veamos la primera situación. En este caso, un ciclo productivo actual incluye la combinación directa tierra-trabajo familiar junto a momentos o



o períodos de trabajo dependiendo para terceros. Por un lado tenemos el caso en que se establece una dependencia salarial, el caso de la unidad semiproletaria o más precisamente semiproletaria campesina. Por el otro, tenemos el caso en que la relación básica está mediada por o combinada con la existencia de relaciones de dependencia no salariales, muchas veces llamadas precarias, tales como muchas formas de aparcería.

Un semiproletario ladino de una zona de parcelas minifundistas de Guatemala, teniendo algo más de 1.5 Has. se ve obligado a vender su fuerza de trabajo en varias oportunidades al año hasta el punto de que ese componente de su ingreso llega a superar su ingreso campesino. En tales zonas, donde se produce maíz, frijol, arroz y maicillo puede requerir sólo alrededor del 20% del tiempo disponible del minifundista y participación de su familia, pero sin embargo, puede proporcionar cerca de la mitad del ingreso. El resto del ingreso proviene por partes iguales de trabajo en la zona y en las grandes fincas más lejanas (Figueroa Ibarra, 1977).

En muchas explotaciones brasileñas de más de 100 Has., un cuarto de su área es entregada a aparceros. A su vez, "las áreas medias por aparceros son, en general, bastante reducidas...Estos datos indican que la aparcería es también una forma de mantener mano de obra disponible en el inmueble para que el propietario pueda utilizarla en los momentos de mayor necesidad". Cerca de Pernambuco nos encontramos con el sistema conocido como "terra pela palma" o "terra pelo capim", en el cual "el propietario cede pequeñas áreas o productores sin tierra que desmontan y limpian el terreno, plantando cultivos de subsistencia durante 1 o 2 años, luego de los cuales el propietario planta pastos o palmares". También en la misma zona la pequeña explotación aparcerera puede dedicarse al maíz y los frijoles durante el primer período de crecimiento de la palma o producir la combinación algodón maíz, frijol. (Graziano da Silva, 1978; Barreto, 1980; Silva y Fiorentino, 1980).

Situaciones tales como las presentadas en la referencia general al Brasil nos indican que si bien en algunos casos la aparcería puede ser la



forma fundamental de organización del trabajo familiar, también se da combinada con la otra relación de dependencia, la salarial. En algunos casos, en forma genuina y representando entonces trabajo en otras explotaciones y no en la misma unidad mayor, en otros casos, en cambio, combinándose con trabajo en la misma explotación en una situación que casi se asemeja a la renta en trabajo. Así, en la zona de Bahía, un campesino que como aparcerero planta mandioca y hace carbón no puede subsistir con su parte del producto de los 2.200 m<sup>2</sup> a que tiene acceso y por temporadas trabaja dos o tres días a la semana para otros patrones. En Ilheus una propiedad de 260 Ha. que otorgaba salarios y un lote a sus trabajadores del cacao, mostró el caso de combinación de producción de hortalizas para el mercado en la parcela por parte de un asalariado permanente. Nos acercamos con esto casi al extremo en el cual la parcela y el trabajo familiar son elemento que pasa de complementario a suplementario. Ya discutiremos más adelante los problemas de límites que esto plantea. (Pearse, 1975).

Hemos presentado hasta ahora situaciones en las cuales la parcela familiar se da unida a formas de dependencia salarial y no salarial. Pero también en este caso es posible una situación más compleja, en la que tales combinaciones están unidas también a un elemento comunitario.

En verdad es éste un caso muy frecuente y casi el más familiar en algunos países con grandes contingentes comunitarios como Guatemala o también en el extremo oriente de Honduras o algunas zonas de Nicaragua con concentraciones menores, en función de la existencia de los grandes cultivos tropicales de exportación. También los países andinos y más recientemente México ofrecen esa imagen. Veamos un ejemplo boliviano. En la Provincia de Loayza cerca del centro minero de Viloco existen comunidades aymaras donde se mantienen con intensidad formas de reciprocidad e incluso cesión de tierras a campesinos con poca tierra o sin tierra. Estos comuneros agregan al trabajo en sus pequeñas parcelas y parcelas cedidas, el trabajo en la mina e incluso el trabajo en los Yungas o el Oriente en las cosechas de algodón, caña, cítricos y coca. (Sánchez, 1978).





La combinación de la parcela con relaciones de dependencia no salariales también es frecuente en las comunidades. Como relación interna tiene incluso su raíz en una forma tradicional como el waki en el cual un comunero pone la tierra y el otro la semilla y ambos trabajan (Urquidi M., 1976), si bien se da también bajo formas de dependencia más neta como la aparcería o el trabajo a cambio de regalías y la mantención de ganado huacho que se dan en el Punta del Mantaro en el Perú (Campaña y Rivera, 1978).

Pero también se pueden observar relaciones de dependencia no salarial entre comunidades o comuneros y propietarios externos. Miembros de comunidades guatemaltecas de Jutiapa donde se practica activamente el "cambio de mano" complementan el trabajo cooperativo y sucesivo en parcelas de vecinos, con aparcerías en grandes y medianas explotaciones situadas fuera de la comunidad (Figueroa Ibarra, 1977).

No seguiremos aquí desarrollando la presentación de las situaciones de dependencia. Sin salirnos de la dimensión fundamental que estamos manejando cabría comentar acerca de la combinación de trabajo parcelario, relaciones comunitarias, dependencias salariales y dependencias no salariales, con considerables variantes internas.

Pero es tiempo que pasemos a considerar la forma en que la combinación tierra-trabajo familiar se ve mediada en otra forma que ya hemos mencionado: el control de riqueza, el control de un activo. Tal como sugerí anteriormente muchos problemas surgen cuando se trata de analizar cuándo y hasta qué punto estos activos funcionan efectivamente como capital. Por ahora atendamos sólo al hecho de que una acumulación previa condiciona el desarrollo del ciclo productivo.

La forma más clara de esta acumulación es aquella que funciona más claramente como capital. Pensemos en unidades de producción en las cuales la mano de obra familiar está presente en el proceso directo pero utilizando también mano de obra asalariada con un papel decisivo. Aquí se hace necesario suspender por ahora la discusión del serio problema de la relación entre la contratación de mano de obra y el carácter de la unidad de producción.



Un ejemplo de México donde campesinos ricos estimulados por una creciente demanda de sus productos en San Cristóbal y otras áreas del Sur sembraron importantes extensiones de papas, repollos y coles y a la vez que utilizaban mano de obra proletarizada extendían su propiedad comprando tierras de sus vecinos sin recursos (Fernández Ortiz y Wasserstrom, 1977) nos muestra una expansión vía tierra y contratación de asalariados. Lecheros peruanos, produciendo para Carnation, se capitalizan en sus propiedades de 5 a 50 Has, trabajando con rebaños e instalaciones superiores y utilizando una mayoría de fuerza de trabajo asalariado, que incluye trabajadores permanentes. (Lajo, 1977).

Mencionemos también otra forma en que el capital puede integrarse a la relación trabajo familiar-tierra es a través del arrendamiento de tierra unido a la contratación de asalariados. En un ejido del Estado de Michoacán, en México, hay ejidatarios que controlan 10 o 20 parcelas adicionales a través de arriendos, contratan jornaleros y "manejan verdaderas grandes empresas agrícolas" (Reyes, 1974).

En estos ejemplos de unidades de capitalismo campesino nos encontramos siempre con la relación constitutiva de la explotación capitalista: contratación de asalariados, unida a control de medios de producción y/o a uso de capital para el acceso a la tierra misma. Más complejo es caracterizar la situación en que la acumulación se expresa fundamentalmente a través de un proceso de control de medios de producción, pero operando éstos a través de mano de obra familiar, en unidades de composición orgánica relativamente alta: un chacarero argentino del norte de la Provincia de Buenos Aires ejemplifica esa situación (Flichman, 1977; Murmis, 1979). Sin duda, se trata de casos en los que la acumulación previa desempeña un papel decisivo en el proceso de producción. Este tema requiere mayor discusión, en especial dados ciertos indicios de su posible importancia en procesos más recientes (Díaz, 1979).

Indiquemos también otra variación del fenómeno paralela a variantes vistas antes para otros casos; la extensión de la empresa a través del reclutamiento de dependientes en situaciones no salariales; unidades campesinas con acceso a mayor volumen de tierra reconstruyeron viejas relaciones



de aparcería cerca de Salvador en Brasil (Pearse, 1975).

Nos queda por examinar la presencia de casos de acumulación y capitalización en situaciones en que se dan relaciones recíprocas y colectivas. Si bien es frecuente la referencia a los campesinos ricos en las comunidades, creemos que en el grueso de los casos tales fenómenos no son comparables a los cambios cualitativos que hemos venido mencionando. A la vez no queremos referirnos meramente a procesos de acumulación en situaciones que incluyen formalmente elementos comunitarios: un caso como el del arrendamiento ejidal mencionado más arriba corresponde a la falta de vigencia de esos elementos. En la zona ganadera de Espinar en el Perú, algunos comuneros han llegado a ser llamados gamonales indios debido a su acumulación de ganado y al establecimiento de una vasta red de dependientes a su servicio, dentro de la cual las relaciones de reciprocidad desempeñaron un papel central para la emergencia y el mantenimiento de la acumulación y de la dependencia (Orlove, 1977 a).

Antes de terminar esta revisión que ha pretendido ser sistemática, dos observaciones.

Así como hemos encontrado una serie de variaciones en cuanto a las relaciones de producción a través de las cuales se conectan tierra y trabajo familiar en la unidad familiar, podría realizarse un análisis similar en unidades colectivas en las cuales tiene lugar también esa conexión. Podríamos analizar en que forma la organización de cooperativas, por ejemplo, efectiviza o no esa relación y si lo hace hasta donde va incorporando elementos que sujetan a sus miembros a relaciones de dependencia internas o externas o, por el contrario, incluye la mediación de la riqueza acumulada. O sea que podríamos tener cooperativas que funcionan como campesinas puras o, por ejemplo, semiproletarizadas o capitalizadas (Furche, 1980).

Dejemos de lado, así como en el caso de los trabajadores familiares directos, la situación de proletarización plena, o de capitalización total, a que también estas unidades colectivas pueden llegar.

Esto nos lleva a nuestra segunda observación. Estamos presentando



CUADRO II-1

TIPOS DE UNIDADES  
MATRIZ BASICA

Capitalista de origen campesino	Id "comunitario"
Capitalista Campesino	Id "comunitario"
Campesino Parcelario "rico" "Medio" "pobre"	Campesino "comunitario"
	"Rico"
	"Medio" "pobre"
Semiproletario Campesino	Id Comunitario
	Id Comunitario
Proletario de origen campesino	Id. Comunitario

DESCARPEINIZACION

DESCOMPOSICION

Diferencia-  
ción





CUADRO II - 2  
TIPOS DE UNIDADES  
MATRIZ AMPLIADA

<u>Capitalista de origen campesino</u>	<u>Terrateniente de origen campesino</u>	<u>Id. "comunitario"</u>
Campesino familiar capitalizado "puro"	Terrateniente de origen campesino	Id. "comunitario"
Campesino parcelario	Rico Medio Pobre	Id. "comunitario"
Semiproletario Campesino	Precarista campesino  Semiproletario precarista campesino	Id. "comunitario"
	Proletario de origen campesino	Id. "comunitario"



aquí tipos de unidades en que el componente campesino es el definitorio o por lo menos se mantiene presente. Como veremos, estos tipos presentados en forma estática representan puntos de pasaje o cristalización relativa en procesos de campesinización y descampesinización. Algunos de esos procesos culminan en situaciones que quedan excluidas de esta tipología pues son precisamente las que se caracterizan por la eliminación del elemento campesino. La proletarización, no solo de miembros de la unidad tal como ocurre tan frecuentemente con o sin migración, sino la proletarización con desaparición de la unidad es uno de esos casos. Zonas del Tolima en Colombia (Fajardo, 1977; Fals Borda, 1975) nos muestran un ejemplo de desplazamiento por cambio en la organización económica y uso directo de la fuerza. Pero la pérdida de los elementos campesinos puede producirse también por predominio de formas de participar en la riqueza no basada en el trabajo directo. Se conoce en detalle el caso de colonos del café en Sao Paulo, convertidos en capitalistas. (Holloway, 1977). Un complejo proceso puede convertir a campesinos en rentistas. Recientemente, la zona de Los Boquerones en Panamá ha mostrado un proceso de ese tipo (Gudeman, 1978) a partir de una agricultura de roza con producción de maíz y arroz, complementados con tubérculos, frutas, especias y hierbas medicinales, llegando hasta el cultivo de 47 productos en una unidad y teniendo como mínimo 12. La introducción de la caña de azúcar fue modificando este esquema, hasta llegar a su cultivo en una gran plantación industrial, de cuya tierra son dueños los ex-campesinos.

### III. ALGUNOS PROBLEMAS EN LA DELIMITACION DE LOS TIPOS

Luego de la presentación de estas variedades, quisiera discutir algunos aspectos que complejizan las situaciones antes vistas, que las hacen menos puras y menos claramente delimitadas. Me refiero a variantes que se dan ya dentro del tipo y que le incorporan características en principio propias de otro tipo. Un ejemplo que ya nos introduce en la discusión de nuestro tipo básico de campesino es el de la presencia de acumulación de



riqueza utilizada en el proceso productivo en unidades campesinas parcelarias: Podemos preguntarnos qué ocurre con tal tipo de unidad cuando cuenta con cierto volumen de maquinaria e instalaciones. Sabemos también que en unidades basadas fundamentalmente en la relación tierra-trabajo familiar se da muy frecuentemente el uso de mano de obra asalariada, así como también la venta de fuerza de trabajo fuera de la explotación. Si pensamos que una pregunta central en el análisis del campesinado latinoamericano se refiere a su capacidad de mantener su carácter campesino podremos ver hasta qué punto estas cuestiones van más allá de un problema clasificatorio. También surgen dificultades de un orden similar para otros de los tipos: pensemos en el semiproletario que a la vez que trabaja afuera por un salario expande la producción de su parcela a través de la incorporación de maquinaria e instalaciones y/o contrata mano de obra. O el caso ya mencionado de quién acumula y modifica el papel del trabajo vivo en el proceso productivo sin contratar asalariados.

Comencemos con algunos de los problemas ligados a las características de unidades basadas en nuestra relación fundamental. Un campesino de Morelos que trabaja 8 has. produciendo maíz, chile, cacahuate, frijol, jitomate y sandía arrienda parte de esa tierra por dinero, utiliza tractor, yuntas, arados de hierro y bomba herbicida, y en distintos momentos del ciclo contrata peones: 2 peones por una semana, 12 por cuatro días, 2 por breve plazo, 5 por 5 días. Pero si observamos sus costos de producción calculando el valor de las jornadas familiares advertimos que el trabajo familiar representaría el 71% de ese costo, el trabajo pagado el 6% y los insumos incluyendo el uso de animales y maquinaria, el 24%. Incluso si tomamos el valor total de las herramientas propiedad de la unidad, éste no llega al 1% del costo imputado a la mano de obra familiar en un año y los animales de labor equivaldrían al 25% de ese aporte anual de trabajo. Más aún, el tractor y otros insumos son arrendados, pero no sobre la base de una riqueza previamente acumulada, sino a crédito, que es también la vía para el



arriendo de la tierra. Por su parte la familia cuenta con el trabajo de padre y madre, ocho de los once hijos que viven en la casa y una nuera. Esa mano de obra resulta entonces no sólo el recurso decisivo en el proceso productivo sino que también es vista como el recurso que sirve de garantía para la obtención de créditos (Corcuera Garza, 1974).

Aún en el caso límite del conuco, se puede encontrar el caso de la contratación de obreros para las primeras etapas de limpieza del monte: se contrataron cinco obreros por tres días (Vessuri, 1977) ; Y de este modo el conuquero alcanza un nivel de pobreza abyecta !

También en situaciones con elementos comunitarios nos encontraremos con estos fenómenos en que campesinos con más tierras agregan al uso de formas recíprocas de colaboración laboral la contratación de fuerza de trabajo. En gran parte ésta proviene de la comunidad misma pero también del exterior. En San Miguel, en el departamento de Oruro en Bolivia, para producir papas, trigo, frijoles, oca, cebada, quinua, hortalizas y atender al ganado se suplementa el trabajo familiar y el recíproco con utilización muy limitada del salario (Mc. Ewen, 1975).

En el Valle de Yucay, cercano al Cuzco en Perú, la producción de hortalizas y fresas se acompaña de una utilización de trabajo asalariado que va superando al ayni (Fioravanti-Volinié, 1978).

Sin entrar ahora a discriminar entre situaciones parcelarias puras y comunitarias, mencionemos solamente un ejemplo para tener a la vista como la utilización e incorporación de "trabajo muerto" al proceso productivo se da en la parcela campesina. Campesinos de zonas altas del Estado México incorporan praderas, animales de razas mejoradas, fertilizantes químicos, herramientas modernas (DeWalt, 1979).

Si aceptáramos, aunque fuese provisoriamente, que el carácter campesino de las unidades está definido por el hecho de que el trabajo familiar se mantenga como componente decisivo en el proceso productivo, estas combinaciones de elementos campesinos con elementos de capitalización y/o proletarianización pueden estar ligados a dos fenómenos de diverso orden. Por un lado, estos fenómenos pueden estar ligados a un intenso movimiento que sólo permite al campesino "mantenerse en el mismo lugar", complejizando el





funcionamiento de su unidad para tener finalmente capacidad de generar volúmenes de producto que sólo permiten la reproducción de la unidad familiar en la misma escala, Pero por otro lado, estos fenómenos pueden estar ligados a un proceso de diferenciación, que no necesariamente debe ser un proceso de descomposición o descampesinización.

Aclaremos esta última referencia. Las unidades campesinas pueden aumentar su control de trabajo muerto y la escala de la reproducción familiar, pero manteniendo el papel decisivo del trabajo familiar. Por otro lado, también puede ocurrir el fenómeno opuesto con disminución de escala y venta de trabajo afuera pero manteniendo la primacía del trabajo familiar. Es en estos casos, creo cuando más pueden aplicarse los adjetivos "rico" y "pobre" a las unidades campesinas. Frente a esto, tendríamos descomposición, en los casos en que los elementos no campesinos adquieren preeminencia, como en los ejemplos que antes hemos dado al introducir a semiproletarios campesinos y capitalistas campesinos. Y llegaríamos a la descampesinización, con la emergencia de proletarios y capitalistas, despojados de todo elemento campesino, aún cuando provengan de un origen campesino. En el breve análisis de Lenin sobre el "Sistema Capitalista de la Agricultura Moderna", los tres estratos de haciendas campesinas nos mostrarían esa diferenciación, las haciendas proletarias y el estrato inferior de las capitalistas, la descomposición y los obreros agrícolas, no incluidos en el cuadro y aquellos capitalistas de origen campesino del estrato superior de las unidades capitalistas nos mostrarían la descampesinización.

No pretendo sugerir que la terminología que utilizo es "la terminología adecuada", sino que quiero subrayar que en tanto nos interesan fundamentalmente procesos que afectan al campesinado y la persistencia o desaparición de sus rasgos fundamentales, es necesario tener presentes tanto fronteras que acoten al campesinado, como fenómenos de diferenciación interna, de adopción de elementos no campesinos predominantes pero coexistiendo con elementos campesinos, y de desaparición de los elementos mínimamente campesinos.



Este examen de algunos componentes no estrictamente campesinos presentes en la unidad campesina nos pone en contacto casi inevitablemente con el problema de la dinámica de la unidad campesina, con las fuerzas internas a la unidad y externas a ésta que le permiten persistir aún con la incorporación de esos elementos o la descomponen y/o destruyen. No entraremos, sin embargo, ahora a la discusión de este tema en su conexión con la cuestión de la racionalidad campesina en un contexto capitalista (o aún socialista o, más en general, no campesino, situación ésta propia de todas las economías campesinas). Señalemos aquí que estamos tocando ese tema, en tanto empezamos a rodear la cuestión del uso de elementos no campesinos en unidades campesinas. Mencionemos dos ejemplos de uso y control de riqueza también mencionados muchas veces como caso de funcionamiento especial de la riqueza acumulada en la economía campesina. Uno de ellos no creo que ofrezca dificultades: me refiero al uso de riqueza como reserva, en especial del ganado. El otro, creo que es más complejo; se trata de la propiedad de tierra valorizada. El campesino que tiene acceso a tierra puede ser a la vez propietario de considerable riqueza por ese solo hecho y, a su vez, el acceso a tierra puede requerir riqueza. Otro aspecto de este problema, problema no resuelto, lo veremos al discutir las unidades familiares capitalizadas.

Otra cuestión problemática para delimitar este tipo es el de la delimitación de la unidad familiar. En países capitalistas centrales el proceso de mantenimiento de la granja familiar se divorció del proceso de mantenimiento de la familia granjera. Las unidades familiares expulsan mano de obra Latinoamérica si bien el fenómeno no está igualmente acentuado en todos los casos, tal como puede verse en el ejemplo de Morelos arriba citado. Quienes se alejan de la parcela en general se colocan por un jornal o salario. Si su economía se separa de la parcela, podemos retomar el criterio de familia en términos de unidad doméstica. Pero en ese caso hay que atender también al caso de miembros no familiares de la unidad doméstica, asegurando que no se trata en verdad de relaciones de dependencia. Como veremos luego, la relación entre parcela y miembros que se ausentan de ella requiere especial atención incluso para otros tipos de unidades.



Acabamos de mencionar, entonces, algunos problemas ligados a los problemas que se dan en el acotamiento del carácter campesino puro de la unidad familiar parcelaria, problemas éstos que también tienen vigencia en el caso de las unidades familiares comunitarias.

Toquemos ahora algunos problemas ligados al caso de las unidades en que se da venta de trabajo fuera de la parcela. Resulta fundamental en este caso tener presente que no existe una correlación perfecta entre trabajo afuera y degradación de la parcela. Se ha formulado la hipótesis de que los grupos pobres tienen más limitado su acceso a algunos mercados laborales que los grupos medios y que sus movimientos son más restringidos (Figueroa, 1978). Nos encontramos entonces con el doble efecto de que campesinos cuyas parcelas no son las más deficientes pueden acceder a ocupaciones más remunerativas y cuentan entonces con más recursos de ese origen, a la vez que al ser menos deficientes las parcelas se hace más adecuado transferir fondos hacia ellas. En el Valle de Cayambe en Ecuador se ve como la parcela no es un mero complemento estático del salario, sino que el salario funciona como fuente para la canalización de recursos hacia la parcela (Salamea, 1980; cf. tb. Campaña Rivera, 1978). En un ejido mexicano cercano a ciudad de México, es un ejidatario con trabajo asalariado en la ciudad quien realiza el máximo de innovaciones en su parcela, atendida por su hermano (DeWalt, 1979). En estos casos se da la posibilidad de una tendencia hacia la vuelta a la parcela que, a lo largo del proceso se va expresando en una paulatina expansión de la capacidad reproductiva de ésta, o sea en un funcionamiento del salario como vía hacia la recampesinización.

Por el otro extremo, se plantea el límite a partir del cual la parcela es sólo el jardín-huerta, suplemento menor a un ingreso fundamentalmente salarial, caso que como es sabido se da en muchas situaciones plenamente salariales, desde los peones bálticos de Lenin hasta los peones pampeanos de la Argentina.

Quisiera apuntar uno de los problemas vinculados a las situaciones que he llamado de dependencia no salarial. Hay aquí dos aspectos que quiero señalar: uno casi definicional, el otro mucho más de contenido. El primero tiene que ver con el hecho de que en mi enfoque he considerado más pura-



mente campesino a la unidad en que se da la combinación directa de tierra y trabajo familiar y que en principio no está inserta en relaciones de dominación en el proceso productivo mismo. Para Wolf, por el contrario, es la situación en que el acceso a la tierra está mediado por una relación de dominación que se expresa en renta la que representa la forma más pura de campesinado. Mi interés reside en subrayar el problema de las condiciones que afectan la posibilidad de mantener o establecer unidades de producción en cuyo proceso productivo no se dan relaciones de explotación y de dominación directa por agentes externos al proceso productivo. Sin duda, que el papel del crédito y de la producción por contrato relativiza la noción de ausencia de dominación y explotación en el proceso productivo mismo, pero por lo menos subsiste la cuestión de la conexión directa entre trabajo familiar y tierra. Es ésta la que está sujeta a cuestión en el caso de la aparcería. Más allá de la cuestión de definición estaría la cuestión del alcance y las características de la explotación y dominación que se ejerce sobre el aparcerero. De cualquier modo como "campesino precarista", su caso se encuentra muchas veces muy cerca del campesino parcelario.

Me quedan por introducir ahora dos problemas de especial importancia. en la consideración de la resultante de la descomposición campesina hacia el otro extremo, esto es hacia la acumulación de riqueza. Hablaré primero de la capitalización con limitada contratación o aún sin contratación de personal asalariado o la incorporación de precaristas. Luego tocaré la cuestión de la capitalización limitada con canalización hacia otros sectores de actividad. En cuanto al primer punto, se trata de retomar desde este otro nivel el problema planteado al hablar del trabajo muerto en la explotación campesina. ¿Cuándo este proceso puede decirse que rebasa el marco de la explotación campesina? Al no constituirse la relación social capitalista se ha podido caracterizar a estas explotaciones familiares como capitalizadas y no capitalistas, como "ni campesinos ni capitalistas" (Archetti-Stolen, 1975). Señalaré sólo algunos criterios que creo debemos tomar en cuenta para analizar esta variante. Ante todo, la composición orgánica, el papel del trabajo muerto frente al trabajo vivo. Luego,





la capacidad de expandir a partir de la parcela el volumen de riqueza social controlada. Finalmente, la capacidad de utilizar esa riqueza social para participar de la plusvalía social. La no asociación entre los tres criterios es lo que más dificultad para categorizar a los familiares capitalizados como capitalistas campesinos o como campesinos "ricos". Como veremos al hablar brevemente de la cuestión de la racionalidad campesina, la no asociación entre control de mayores volúmenes de riqueza y participación en la plusvalía social parecería darse en estos casos. O a veces, más radicalmente aún, la no correlación entre uso de mayores volúmenes de trabajo muerto en el proceso productivo y efectiva propiedad y control de esos elementos. Más allá de sus características como unidades de producción y reproducción ampliada, la importancia de estas unidades para el análisis de la dinámica de la inserción del campesinado en el capitalismo reside en su potencialidad como formas de capitalización sin creación de proletariado.

El otro problema que quiero tocar es el cada vez más frecuentemente subrayado proceso a través del cual si la parcela permite una primera acumulación de capital, la actividad agrícola y la parcela no son la vía ni el destinatario de una mayor acumulación. De esta forma podría tenderse a la no constitución del capitalista campesino. Una vez alcanzado el nivel de campesino rico, se pasaría a una situación en el que el trabajo familiar se retira de la parcela, que pasa a ser administrada como una propiedad correspondiente al nivel del pequeño capital, a la vez que la unidad familiar se traslada al comercio y al transporte para funcionar allí como unidad pequeño burguesa, con un importante componente familiar, o también como unidad de pequeño capital. Una situación de ese tipo debe ser diferenciada de la capitalización campesina.

#### IV. TIPOLOGIA DE SITUACIONES

La presentación de la tipología de pequeños productores y de algunos de los problemas de límites entre tipos nos abre un camino para la elaboración de una tipología de lo que podemos llamar situaciones de pequeña



producción o áreas de concentración de pequeña producción con rasgos campesinos. Sin volver aquí a la revisión de las categorías usadas y suponiendo que podamos contar ya con ellas, podemos plantearnos construir esa tipología de situaciones o áreas sobre una base simple: el peso que en la distribución de unidades de pequeña producción tienen los distintos tipos y subtipos. Por ejemplo, podemos pensar en un área en el cual el grueso de los productores está constituido por campesinos en comunidad, con pequeñas minorías de semiproletarizados campesinos y capitalistas campesinos. O podemos pensar en una situación en la cual los campesinos parcelarios representan un porcentaje minoritario, flanqueados por una gran masa de semiproletarizados y una capa significativa de capitalistas ya descampesinizados. O podemos pensar en situaciones en que el predominio de un tipo sea abrumador, tratándose de semiproletarizados o, en el otro extremo de capitalistas campesinos del subtipo familiar capitalizado. En verdad ya hemos introducido algunos conceptos que si bien son fundamentalmente procesales, se expresan en un momento dado como distribuciones de tipos en un área determinada. Me refiero a los conceptos de diferenciación, descomposición y descampesinización. Mientras el primero hace referencia a situaciones fundamentalmente campesinas, donde éstos predominan, en el segundo caso nos encontraríamos por el predominio de pequeños productores cuyos rasgos no campesinos prevalecen sobre los campesinos y en el tercero, finalmente con asalariados y capitalistas, cuyo origen fue campesino.

Según la información con que contemos podremos tratar la cuestión en forma distribucional o procesual.

Nuestro punto de referencia ha de ser otra vez la unidad productiva cuyo rasgo fundamental es la combinación tierra-trabajo familiar. Un primer tipo de situación será aquella en la cual se dé fundamentalmente persistencia de masas campesinas o incluso campesinización. Esto podrá darse con mayor o menor grado de diferenciación, en el sentido de mayor o menor presencia de heterogeneidad vertical dentro del campesinado. Podrá darse también con predominio de campesinos parcelarios o de campesinos en comunidad.



Una zona de frontera expansiva como el Noroccidente ecuatoriano quizá pueda ofrecernos un caso de campesinización sin diferenciación muy marcada. Incluso una situación de antiguo asentamiento en proceso de regresión como en el caso chileno podría ofrecernos un ejemplo, eventualmente transicional, de limitada diferenciación (Gómez, 1980; GIA, 1979 b). No puedo sugerir casos de persistencia de campesinado poco diferenciado. Aún cuando ésto creo que se explica por factores que van más allá de mi ignorancia, sería importante encontrar ese tipo de caso (quizá, en México, minifundistas temporaleros).

Un municipio del Valle de Oaxaca en México (Iszaevich, 1973) daría un ejemplo de mantenimiento de una masa campesina diferenciada marcadamente a partir de sus parcelas (en una situación en la que las formas comunitarias no cuentan) . O ex-yanaconas en Chancay (Matos, 1976).

Areas con presencia de relaciones comunitarias nos ofrecen ejemplos de los dos tipos. San Miguel en Bolivia (McEwen, 1975) o Usibamba en la Puna del Mantaro (Campaña-Rivera, 1978) serían ejemplos de ese tipo mientras que el grueso de las comunidades de Antapampa (González de Olarte, 1979) serían casos de campesinado comunitario marcadamente diferenciado.

Una forma muy especial de campesinización con presencia de relaciones comunitarias, serían los casos que podemos llamar de comunidades "construidas", como los baluartes de Córdoba en Colombia (Fals Borda, 1975).

Podemos pasar ahora a situaciones en que tipos no predominantemente campesinos empiezan a tener un peso significativo. Pero entremos a considerar tales situaciones a partir de tipos de áreas en que las unidades de producción propias de procesos de descomposición se hacen presentes a la vez que se mantiene una importante masa campesina por persistencia o por campesinización.

En una primera variante el mantenimiento de la masa campesina o incluso su formación coincide con una descomposición en la que predomina el movimiento hacia abajo. Muchos ejidos mexicanos serían ejemplos de esta situación (Warman, 1976) o en zonas de frontera del Brasil (Lehman, 1980) o Nicaragua (Real Espinales, 1974) donde emergen a la vez campesi-



nos y semiproletarios.

En una segunda variante, se da la emergencia significativa de una capa de capitalistas campesinos. En el Valle del Yucay ellos se muestran capaces de aprovechar ya la diferenciación campesina para afirmarse (Fioravanti-Molinié, 1978). Entre los fruteros de Ambato en Ecuador también tendríamos un proceso de diferenciación, en gran medida hacia arriba, y de capitalización (Pachano, 1980).

Podemos entrar ahora a ver situaciones en las que predomina la descomposición. También aquí podemos tener áreas que muestren una variante en que lo distintivo sea la descomposición hacia arriba, caso posible al darse capitalización a través de unidades familiares capitalizadas como entre chacareros pampeanos de la Argentina. Se ha sugerido la posibilidad de un proceso similar para la soya en ciertas áreas del Sur del Brasil (Díaz, 1979; cf. tb. Lehman, 1980).

Frente a esto tenemos variantes en que predominan los fenómenos de descomposición hacia abajo. Ejemplos de este tipo los encontraríamos entre los chamulas en Chiapas, México (Fernández-Wasserstrom, 1977) o entre indígenas guatemaltecos (Figueroa Ibarra, 1976; CEPAL, 1973). En estos casos se trataría en lo fundamental de procesos de semiproletarización. Zonas de frontera del Brasil nos ofrecerían en algunas áreas procesos de precarización (Lopes, 1977).

Terminemos haciendo referencia a un tipo de proceso que justamente eliminaría las áreas con situaciones de concentración campesina. Se trata entonces de situaciones en que predomina el proceso de descampesinización. Tendríamos aquí varias variantes. La teóricamente esperable no parece ser la más frecuente, esto es la emergencia de capitalistas de origen campesino y asalariados de ese mismo origen. Algunos ejidos mexicanos con sus zonas vecinas de minifundio presentarían ese panorama, si bien limitado formalmente por las características del vínculo ejidatario-tierra. La variante más significativa sería la descampesinización masiva hacia abajo, fundamentalmente por expulsión como en áreas del nordeste brasileño (Pearse, 1975;





CUADRO IV-1

TIPOS DE SITUACIONES  
MATRIZ SIMPLIFICADA

	Parcela Pura	Comunidad
Predominante persistencia campesina o campesinización (incluye diferenciación)		
Persistencia campesina (o campesinización) con descomposición	Movimiento significativo hacia arriba	
	Movimiento global hacia abajo	
Descampesinización		



CUADRO IV-2

TIPOS DE SITUACIONES

MATRIZ GENERAL

	Parcelarios	Comunitarios
Predominante persistencia campesina o campesinización	Diferenciación débil	Permanencia Regresión Acceso reciente
	Diferenciación intensa	Permanencia Acceso reciente
Persistencia campesina (o campesinización) con descomposición	Movimiento significativo hacia arriba	Permanencia Acceso reciente
	Movimiento global hacia abajo	Permanencia Acceso reciente
Descomposición predominante	Movimiento significativo hacia arriba	-
	Movimiento global hacia abajo	Semiproletarización Precarización
Descampesinización predominante	Movimiento global hacia abajo	



López, 1977) o de Centro América (Real Espinales, 1977).

Veamos ahora algunas aclaraciones y enunciados de problemas. Como se ha visto, se ha conservado la distinción entre ausencia y presencia de relaciones comunitarias sólo en el caso de persistencia de masas campesinas y campesinización. Necesidad de limitar el número de situaciones y relevancia diferencial de las relaciones comunitarias explican esa ausencia. Una mirada a los casos de situaciones en las que esa distinción no ha sido incluida hará ver que su pertinencia no está allí ausente.

Indiquemos ahora dos cuestiones que acotan el alcance de esta tipología. Ante todo, está centrada en las unidades de pequeña producción campesinas y con elementos campesinos y en sus pesos respectivos. La situación de descampesinización se incluye sólo como punto de referencia y se la define sólo en términos de la desaparición de unidades previamente campesinas sea por proletarización, o por capitalización. No se incluyen las combinaciones de procesos de descampesinización con los procesos que no destruyen los elementos campesinos de las unidades de producción. No se considera aquí el peso de las unidades campesinas o con elementos campesinos en relación con el de otros sujetos económicos.

Además, al considerarse las unidades y su destino, no se toma aquí en cuenta la migración de miembros de unidades.

Señalemos también que la consideración de situaciones en términos de áreas de concentración campesina o de unidades con elementos campesinos explica algunos de los procesos de diferenciación hacia arriba sin el polo contrapuesto, pues éste puede encontrarse en otra área.

## V. INSERCIÓN EN LOS MERCADOS

Deliberadamente hemos intentado construir la tipología de pequeños productores y de situaciones de concentración de ese tipo de unidades a partir de las relaciones de producción. Sin duda, el análisis del funcionamiento de esas unidades exige una consideración de las relaciones de intercambio y más específicamente de su posición en los distintos mercados



La consideración de la cuestión siguiendo este orden no implica una hipótesis histórica sino una primacía teórica. Esa primacía teórica justifica ante nuestros ojos esta forma de resolver el problema práctico del manejo de la multiplicidad de combinaciones entre tipos de relaciones de producción y tipos de relaciones de intercambio. Creo además que de esta forma se sitúa también el análisis en el terreno primordial que es el de visualizar las relaciones de producción vigentes en este terreno y su variedad como aspecto central.

No obstante, la presentación de las relaciones de producción nos ha exigido tomar en cuenta relaciones de intercambio, algunas de ellas mercantiles, en lo que se refiere a la utilización de trabajo y fuerza de trabajo en las unidades.

La consideración del conjunto de relaciones de intercambio lleva a situar a estas unidades en la red a través de la cual reciben gran parte de los influjos desde las formas predominantes de organización de la economía vigentes en la sociedad.

En este momento de nuestro análisis queremos considerar solamente si participan o no en los diversos mercados y en que medida lo hacen. Es ésta tarea previa al análisis en el mercado, situando tales contactos dentro de una imagen global de sus relaciones con otras unidades y sujetos económicos.

Lo propio de los campesinos será su participación parcial en el sistema de mercados (Friedmann, 1980; Warman, 1976). Diríamos por nuestra parte aún más: en todas las unidades con elementos campesinos, aun cuando éstos rasgos no sean predominantes, se mantienen limitaciones que se expresan en su forma de utilizar fundamentalmente el trabajo, pero también la tierra y el capital.

Dentro de este marco y a partir de lo ya visto acerca de la participación de estas unidades en el mercado de trabajo, correspondería ampliar el examen a su participación en el mercado de productos como vendedor, en el mercado de bienes de consumo y en el mercado de insumos como comprador, así





como también en el mercado de crédito y en el mercado de tierra.

Si bien en el análisis de las relaciones del campesino en el mercado podemos comenzar con una imagen global cuantitativa, ésto es, están muy integrados o poco integrados, lo más significativo es el análisis de la forma en que combinan su participación en distintos mercados. Desde el extremo de los campesinos de Los Boquerones en Panamá (Gudemann, 1978) antes de la expansión de la caña de azúcar, generando el grueso de sus propios consumos y desarrollando su reproducción a partir de sus propios productos hasta los pequeños cañeros tucumanos en la Argentina, que venden todo su producto y compran todo lo que consumen, tenemos una gran cantidad de situaciones intermedias. En Antapampa, por ejemplo (González de Olarte) se consume el 47% del valor de lo producido y se vende el 53%, proporción ésta que resulta del alto porcentaje en la venta de productos ganaderos que contrapesa un autoconsumo del 65% de la producción de los principales productos agrícolas. Suplementan su ingreso global con venta de fuerza de trabajo, que llega a representar un 20% de los ingresos. Esos ingresos monetarios y el 42% del ingreso global que corresponde a venta de productos se gastan casi totalmente en el mercado. De ese gasto, el 82% está destinado al consumo y el 18% a la producción, pero del total del gasto el 74% está destinado a la compra de productos e insumos provenientes de la industria. Su uso de insumos es bajo: todas las herramientas, por ejemplo, son manufacturadas por ellos mismos. Si bien el crédito existe, no es fácil evaluar su importancia con los datos disponibles. En cuanto a la tierra, su forma de redistribución es la aparcería y el arriendo, si bien éste tiene poco peso.

En síntesis, nos encontramos con una participación prácticamente en todos los mercados, si bien en distinto grado. Algo más de la mitad de la producción se vende, una parte importante del consumo proviene del mercado, la compra de insumos tiene poco peso, el crédito no parece tener un papel central y el acceso a la tierra es fundamentalmente a través de la propiedad, con poco peso del arriendo monetario. Una proporción minoritaria de las jornadas de labor se venden fuera de la parcela y el ingreso por esa venta tiene



menos peso que el autoconsumo o la venta de productos, cada uno tomado por separado.

El caso del campesino de Morelos que antes tratáramos nos muestra una estructura diferente de la participación en mercados. Si bien los datos no son comparables, en este caso tenemos una importancia mucho mayor del mercado de insumos y del mercado de tierras que se conecta probablemente con una menor participación en el mercado de venta de fuerza de trabajo.

Fuera de los extremos de mantenimiento al máximo del autoconsumo y de integración total en el mercado de productos y de bienes de consumo, podemos identificar dos combinaciones intermedias. En una, se participa mínimamente en el mercado de insumos y se da una participación moderada en el mercado de venta de fuerza de trabajo. En la otra, la participación en el mercado de insumos y de arrendamiento de tierras se combina con alta participación en el mercado de crédito y baja participación en el mercado de venta de fuerza de trabajo. Pero en ambos casos se mantiene un papel importante del autoconsumo. Aumento del ingreso a través de la venta de fuerza de trabajo sin expansión de la producción representa en síntesis una menor integración global en el mercado mientras que expansión de la producción trae consigo una mayor participación en el conjunto de los mercados que condicionan ese aumento (tierra, insumos, crédito) disminuyendo la importancia de la venta de fuerza de trabajo.

Si referimos estas formas de participación en el mercado al mantenimiento de la relación fundamental trabajo familiar-tierra podríamos entonces abrir cuatro alternativas que definirían variantes tanto para la unidad campesina parcelaria como para las situaciones en que la masa campesina sigue teniendo importancia.

En verdad, el análisis de las relaciones y situaciones comunitarias exigiría tomar en cuenta también otras formas de intercambio como el trueque y la reciprocidad. Sólo me atrevo a indicar la pertinencia de ese difícil análisis (Figueroa, 1978).



Un análisis de la participación en el mercado de semiproletarizados y precaristas tiene como un punto básico para la definición de alternativas en cuanto al manejo de los rasgos campesinos de esas unidades, el acceso al mercado de productos.

En cuanto a las unidades capitalistas campesinas nos encontraríamos con una integración casi total en todos los mercados. No obstante el ya mencionado caso de los familiares capitalizados, que no participan en el mercado de trabajo, representa un apartamiento importante con respecto a tal integración. Tal particularidad hace más visible en este caso la necesidad de analizar hasta donde las unidades capitalistas campesinas en general se mueven en el mercado siguiendo una lógica que está marcada por sus rasgos campesinos. Tendríamos aquí una situación presente ya en la vinculación campesina con el mercado: lo fundamental no sería una tendencia a restringir la participación en el mercado de productos o de bienes de consumo, sino la forma de manejar las señales del mercado en un contexto marcado por la significación de la relación trabajo familiar-tierra. El hecho de que en estas unidades la integración con el mercado de productos y el de bienes de consumo puede ser total hace más relevante aún la importancia de comprender su forma de manejar trabajo, tierra y capital.

Una primera mirada al tema del mercado permite completar el marco para la descripción de la actividad de pequeña producción y para empezar a indagar acerca de sus reglas básicas de funcionamiento.

Llegados hasta aquí, en la próxima sección sólo enunciaremos algunos temas que pueden servir de puntos focales para la consideración de las características de la economía global que define el contexto de las unidades de pequeña producción y de las formas en que este contexto moldea a tales unidades.



CUADRO V-1

MATRIZ BASICA Y PARTICIPACION EN MERCADOS

Capitalista de origen campesino	<u>Integración total</u>		
Capitalista campesino	<u>Integración generalizada</u>		
Campesino	Integración intensa	Integración media con participación ampliada en merca do insumos	Integración media con participación ampliada en merca do trabajo (vende dor)
Semiproletario precarista campesino	Integración parcial con venta productos		Integración parcial sin venta productos
Proletario de origen campesino	Integración total		





## VI. LA CONEXION CON LA ECONOMIA GLOBAL: DIMENSIONES RELEVANTES

Múltiples dimensiones son relevantes para analizar la conexión de las unidades que nos interesan con la economía global. Aquí sólo propondremos tres aspectos básicos que pueden servir para nuclear las dimensiones más significativas: a) las características de las unidades económicas con las que las unidades en estudio interactúan; b) el papel de nuestras unidades en el proceso de acumulación en relación con las características de ese proceso y, finalmente; c) los procesos políticos que afectan o garantizan esa conexión.

En cuanto al primer tema es claro que uno de los aspectos centrales de procesos recientes es la diversificación del sistema de relaciones económicas del campesinado. Ya hemos visto algo de su complejidad en nuestra revisión anterior, que incluye situaciones que difieren de los modelos clásicos de latifundio-minifundio y de comunidad cerrada.

El enfoque de esta cuestión puede centrarse en dos tipos de relaciones: por un lado, las de mercado y, por el otro, relaciones que no son de intercambio.

En cuanto a las relaciones de mercado, es necesario atender a las características de quienes interactúan con los campesinos partiendo del supuesto de que es probable que nos encontremos con cambios diversos en diversos mercados si partimos de imágenes tradicionales. Si en el mercado de trabajo el contacto no es sólo con la plantación, por ejemplo sino también con pequeñas unidades rurales y urbanas, en el de crédito podemos encontrar el movimiento opuesto, del prestamista local a la institución bancaria. A través de este análisis se enfocarán temas como el de la monopolización de los mercados y más en general el de las características diferenciales de la relación con el gran capital, el capital estatal o la pequeña burguesía.

En cuanto a las relaciones que no son de intercambio ocupa allí un lugar central la coexistencia de unidades campesinas y unidades de otro tipo en la producción de un mismo bien. Se puede pensar aquí tanto en la cristalización de la unidad campesina como forma de generar renta diferencial para unidades mayores como en relaciones de competencia violenta por la tierra.



Respecto al segundo tema dos áreas requieren atención.

Por un lado el de la función de la unidad campesina en el proceso de acumulación o, como a veces se dice, el de su contribución. Estas funciones (generar producto, aportar mano de obra por expulsión o retención parcial, ceder valor, abrir áreas para la expansión del capital) pueden combinarse. Desarrollos recientes que expanden la significación del agro como área de inversión para el capital no sólo son relevantes sino que llaman también otra vez la atención sobre la necesidad de revisar la teoría de las "contribuciones" derivada de economías en que la penetración directa del capital en el agro ha sido clásicamente menor. (Cf. Piñeiro et al., 1977; GIA, 1979 b).

Por otro lado, el otra área que requiere conceptualización es el de las características del proceso de acumulación que otorgará sentido a la discusión de las funciones. El análisis de la agricultura en su conjunto y su cambio reciente se conectará aquí con una conceptualización del núcleo del proceso de acumulación. Especialmente relevantes son aquí procesos de desplazamiento o problematización del núcleo industrial en economías en que éste estaba ya constituido como en Argentina o en estadios iniciales en esa dirección, como en Ecuador.

Una tercera y última área para la descripción de la conexión es la de la presencia o ausencia de procesos políticos que fortalecen o cristalizan la conexión económica. Debería asentarse ese análisis en una primera categorización del peso del campesinado en la sociedad global. Podemos encontrarnos con países de gran población campesina o con poca población campesina y en uno y otro caso esa población puede haber alcanzado o no una vigencia política. Casos como Bolivia y Ecuador muestran el interés de este aspecto. La vigencia política ha de ser observada en tres niveles: la organización y cohesión de los campesinos mismos, las políticas de alianzas de otras capas y clases sociales y la cristalización de esas alianzas en políticas estatales de fomento o por lo menos de protección campesina. Problema central en este terreno es el de la continuidad entre capacidad de presión política del campesinado y logro económico.



Otra vez es aquí central la diferencia entre el funcionamiento de la tierra y el del capital: presión exitosa sobre la tierra y acceso al capital no sólo divergen sino que hasta pueden contraponerse.

Para completar la complejidad del tema, si bién la mayor parte de estos tópicos puede cubrirse tanto a nivel regional como nacional, el primer nivel requiere la complementación con el segundo. Pensemos por ejemplo en la presencia de fuerte organización campesina en una región, dentro de un país cuyo campesinado está poco organizado (La Convención, quizá).



## BIBLIOGRAFIA

- ARCHETTI, E. y STOLEN, K. Ni campesinos, ni capitalistas. (mimeo) 1975.
- BARRETO, R.M. Modernizaçao tecnologica na pecuaria leiteira em Pernambuco. Colombia. In Reunión de PROTAAL, Cartagena. (mimeo), 1980.
- CAMPAÑA, P. y RIVERA, R. El proceso de descampesinización en la Sierra Central del Perú. Estudios Rurales Latinoamericanos. Vol. 1, No. 2, mayo, agosto, 1978.
- COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, et al. Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica. Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1976.
- COMITE INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRICOLA. Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola. Washington, Unión Panamericana, 1965.
- CORCUERA-GARZA, A. Dominio y dependencia del campesino temporalero. In \_\_\_\_\_ y Melville, R. Subsistencia y explotación. México, Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1974.
- DE WALT, B.R. Modernization in a Mexican Ejido. A study in Economic Adaptation. Cambridge University Press. 1979.
- DIAZ, G.M. The brazilian peasantry and the development of capitalism in the XX century: change and prospects. The Journal of Social Studies, No. 3, January, 1979.
- FAJARDO, M. D. La violencia y las estructuras agrarias en tres municipios cafeteros del Tolima, 1963-1970. In El agro en el desarrollo histórico colombiano. Ensayos de Economía Política. Bogotá, Coedición Punta de Lanza, 1977.
- FALS BORDA, O. Historia de la cuestión agraria en Colombia. Bogotá, Fundación Rosca de Investigación y Acción Social. 1975.
- FERNANDEZ, L.M. y WASSERSTROM, R. Los municipios alteños de Chiapas y sus relaciones con la economía regional. Estudios Sociales Centroamericanos, mayo, agosto de 1977.
- FIGUEROA, A. La economía de las comunidades campesinas: el caso de la Sierra Sur del Perú. In Campesinado e indigenismo en América Latina. Lima, Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS). 1978.
- FIGUEROA, I. O. El proletariado rural en el agro guatemalteco. Guatemala, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Programa de Estructura Social. 1976.





- FIORAVANTI-MOLINIE, A. Tendencias actuales de la comunidad rural peruana. In Revista de ciencias sociales, Vol. II, No. 5, 1978.
- FLICHTMAN, G. La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino. México, Siglo Veintiuno editores, 1977.
- FRIEDMANN, H. Household production and the national economy: concepts for the analysis of agrarian formation. In The journal of peasant studies, Vol. 7, No. 2, January, 1980.
- FURCHE, C. El caso de dos cooperativas en el cantón Cayambe. In Ecuador: cambios en el Agro Serrano. Quito, FLACSO-CEPLAES. 1980.
- GARCIA, A. Reforma agraria y economía empresarial en América Latina. Chile, Editorial Universitaria, 1967.
- GIA, a Parceleros de la reforma agraria, cuadernillo de información agraria. Santiago, Chile, Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano, 1979. s.n.t.
- \_\_\_\_\_, et al Capitalismo y campesinado en el agro chileno. Chile, Academia de Humanismo Cristiano, Grupo de Investigaciones Agrarias, Serie Resultados de Investigación, No. 1. 1979.
- GOMEZ, S. Changes in agrarian structure; basic need and the rural poor (The Chilean Case). Bangladesh. Presented at the ENDA conference on "Basic Needs, Appropriate Technology and Agrarian Reform". 7-16 March, 1979.
- GONZALES DE OLARTE, E. La economía de la familia comunera. Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Centro de Investigaciones Sociales. s.n.t.
- GUDEMAN, S. The demise of a rural economy. London, Routledge and Kegan Paul. 1978.
- HALLOWAY, TH. H. The coffee colono of Sao Paulo, Brasil Migration and Mobility, 1880-1930. In K. Duncan and I. Rutledge, Land and Labour in Latin America. Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- ISZAEVICH, A. Modernización de una comunidad oaxaqueña del Valle. México, Secretaría de Educación Pública (CEP), 1973.
- JOHNSTON, B y KILBY, P. Agricultural and structural transformation. Economic structures in late developing countries. New York, Oxford University Press, 1975.
- LAJO, M. Empresa transnacional y desarrollo capitalista de la agricultura. Perú. Documento I. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1977.



- LEHMAN, D. Peasantisation and proletarianization. Recent changes in the rural sectors of Brazil and México. In Jones, S., Joshi, P., Murmis, M. (ed), Rural Poverty and Agrarian Reform. New Dehli, 1980.
- LENIN, V. I. El sistema capitalista de la agricultura moderna. Obras completas, Vol. XVI.
- LOPES, J. R. El desarrollo capitalista y la estructura agraria en Brasil. Estudios Sociales Centroamericanos, Año VI, No. 17, mayo, agosto, 1977.
- MATOS M. J. Yanaconaje y reforma agraria en el Perú. El caso del Valle de Chancay. Instituto de Estudios Peruanos, 1976. s.n.t.
- McEWEN, W.J. Changing rural society. A study of communities in Bolivia. New York, Oxford University Press, 1975.
- \_\_\_\_\_. Agrarian reform and economic transformation in Cuba. In Jones, S., Joshi, P., Murmis. (ed), Rural Poverty and Agrarian Reform. New Dehli, 1980.
- MURMIS, M. et al. Terratenientes y desarrollo capitalista. Quito, CEPLAES, 1979. s.n.t.
- ORLOVE, B. Inequality among peasant. The Form and Uses of Reciprocal Exchange in Andean Peru. In Halperin, R. and Daw, J. Peasant Livelihood. New York, St. Martin's Press, 1977.
- PACHANO, S. Capitalización de campesinos: organización y estrategias. In Ecuador: cambios en el agro serrano. Quito, Ecuador, FLACSO, CEPLAES, 1980.
- PEARSE, A. The Latin American Peasant. London, Frank Cass and Co. Ltd., 1975.
- PIÑEIRO, M. y TRIGO, E. Un marco general para el análisis del proceso tecnológico agropecuario: las situaciones de cambio tecnológico. Colombia. IICA. PROTAAL, Documento No. 3, 1977.
- REAL ESPINALES, B.A. El tratamiento de los problemas de población en la Investigación de las migraciones internas. Estudios Sociales Centroamericanos, setiembre, diciembre, 1974.
- REYES, S. et al. Estructura agraria y desarrollo agrícola en México. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- SALAMEA, L. La transformación de la hacienda y los cambios en la condición campesina. In Ecuador: cambios en el agro serrano. Quito, Ecuador, FLACSO, CEPLAES, 1980.



- SANCHEZ, M. del C. Comunidades campesinas avmaras en el contexto de una economía minera. Ecuador. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Programa de Post-grado en sociología rural, 1978.
- SILVA, M.A. y FIORENTINO, F. A modernização agropecuaria no sertao de Pernambuco. Presentado a la reunión de PROTAAL, Cartagena, 1980. Recife, março, 1980.
- SILVA, J.F. G. de et al. Estructura agraria e produção de subsistencia na agricultura brasileira. São Paulo. Editora Hucitec, 1978.
- UROUIDI, A. Las comunidades indígenas y su perspectiva histórica. In Les problemes agraires des Ameriques Latines, Colloque Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, París, 11-16 octubre, 1965.
- VESSURI, W. Del conuco al asentamiento de reforma agraria en Venezuela. Estudios Sociales Centroamericanos, Año VI, No. 17, mayo, agosto, 1977.
- WARMAN, A. ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional. México, ediciones de la Casa Chata, 1976.
- WOLF, E.R. Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion. In American Anthropologist, LVII, 3, 1955.









ITCA  
E15  
350  
Autor

Título TIPOLOGIA DE PEQUEÑOS PRODUCTORES CAMPESIÑO.

Fecha Devolución	Nombre del solicitante
16 MAY 1988	Jose Ard
11 OCT 1988	...
98 JUL 1996	Asali



